

PLUMA Y LÁPIZ EN HOMENAJE

A PEDRO A GONZÁLEZ

Octubre 3
1903



Galvarino Lee

Precio de este número: 20 Cts.

SUSCRIPCIONES

Annual..... \$ 6.00
Semestral... > 3.50

Pluma y Lápiz

EJEMPLARES

Del mes: 0.20 cte
Del año: 0.40 >

Redaccion i Administracion: San Carlos 639—Direccion postal: Casilla 311

Año III — Núm. 148

SANTIAGO, A 1.º DE NOVIEMBRE DE 1903

VOLÚMEN VI — Núm. 17

La preparacion de esta edicion consagrada a PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ, impidió la salida del número de PLUMA Y LÁPIZ, correspondiente al Domingo 25 de Octubre anterior.

En memoria

A 1.º de noviembre

Es este melancólico i tradicional dia de los muertos el que ha elegido PLUMA Y LÁPIZ para ir a colgar su modesta corona de recuerdo sobre la lápida del muerto glorioso que hace un mes llevamos a enterrar. I el tiempo que pasa tan fríamente desapiadado,—como un húmedo viento invernal todo impregnado de hieláticas brumas de olvido,—por encima del renombre fastuoso de los muertos soberbios i opulentos, va por el contrario, discutiendo dulce i serenamente por sobre los despojos del Poeta i perfilando su noble i dolorida silueta de proscrito.

Al presentar su homenaje, PLUMA Y LÁPIZ no pretende con ello trazar el elogio lírico del Poeta. Eso será la obra múltiple de la presente i futuras jeneraciones literarias del país. Cada cual allegará su juicio, su concepto singular, su personal apreciacion, hasta constituirse en definitiva,—con las exajeraciones de los unos i los rebajamientos de los otros,—la consagracion,—en la posteridad de nuestra raza,—de este altísimo i jenial Poeta americano. Lo que hoy hacemos es sencillamente acopiar detalles del hombre i del poeta, signos i condiciones de su ambiente i de su obra, todo el material futuro con el cual puedan los que nos sucedan en la labor, grande o mediocre, de la vida mental, construir, ya por fin, sólida i fundamentalmente, la columna literaria que corresponda en nuestro horizonte a Pedro Antonio González.

Por razon especial podremos nosotros aportar un poco del conocimiento íntimo de este extraño sonámbulo de la vida que fué el Poeta. Vivimos con él en una estrecha fraternidad de cerca de veinte años. Indomable en la rara tenacidad de su aislamiento i de su dolor, nunca fué posible reducirlo a la amable asociacion de sus amigos; i solo así tiene justificacion el de sombrío abandono en que él quiso siempre hacer su jornada hasta el fin. Respetando su enigma, habia que caminar a su lado en un silencioso escoltamiento de veneracion i de afecto, para ir descubriendo, en raras veces, las fugaces efusiones de su alma que en alguna ocasion se alumbraba con rapidísimos lampos de alegría.

Estraña condicion de este sér sensitivo i doliente! Su alma era accesible a la mas fina percepcion del dolor, pero sus labios quedaban infranqueables a la modulacion de la queja. Talvez sus amarguras habrian podido resolverse ménos tremendamente si las hubiera dejado rebalsar de su espíritu, en vez de devorarlas en sí mismo con estoica fiera. Alzó en sí mismo el dique contra su amargura, como para impregnarse hondamente de ella i exhalarla solamente en el audaz grito lírico de su poesia que ha quedado vibrando entre nosotros, sin ser igualado.

Fué así como el poeta esculpió el monumento de sus versos, i reflexionando en esto será como ellos se leerán mañana, cuando nos sea dado cumplir la impostergable publicacion de su obra poética, que anda diseminada por sus *Ritmos*, su *Proscrito*, su *Monje*, *El Toqui*, *La Razon i el Dogma*, sus *Asteroides* i sus *Nuevos Ritmos*, conjunto variadísimo i valioso que mostrará en toda nuestra América la extraordinaria facultad poética de Pedro Antonio González.

I entre tanto i como justificacion del deber a que creemos estar sometidos, séanos permitido exhumar, en esta ocasion, la página confidencial que el Poeta estampó en el primer ejemplar de sus RITMOS i que hasta hoi habíamos guardado sólo para nosotros. En nuestro afecto hácia el Poeta, que nos hizo mas de una vez reñir amistosamente con él, combatiendo su modestia i su indolencia, i nos impulsó a llevar sus versos a la prensa del país, a la edicion en el libro, a su divulgacion por la América, nunca nos animaron móviles pequeños de exhibicionismo propio, que no tuvimos jamas en su vida i que mucho ménos podriamos abrigar ahora en su muerte.

M. CABRERA GUERRA.

Marcial.

Quiero que esta hoja sea confidencial.

A la hora de la amistad se ha juntado la de la gratitud: hora suprema porque es la de los primeros ajustes del corazon.

NOCTÁMBULAS

Reitero aquí lo que ya te dicho muchas veces, i lo que dije siempre.

Tú has sido el compañero, mas amigo a el amigo mas hermano de cuantos han conculgado corrimos, mitad por mitad, la hostia del afecto. Sin los alientos que tú me has de fundido en mis días negros i glaciales, yo hubiera sentido morir el ideal en el cerebro i el entusiasmo en el corazon. Tú me has empujado hácia la primera playa i hácia la primera aurora.

Puedo, pues, remendar mi ba-jel, i reparar mis remos i apus-tarme a una nueva travesía.

Lo inagotable de tu abnegacion me hace todavía contar siempre con tu auxilio.

Yo no sé hasta qué punto se-cin-tos y hasta qué punto sean mis es-tos "Ritmos".

Te los ofendo en la parte que en ellos me corresponda.

Aceptalos, pues, en esa parte, como el mas profundo latido de amistad fraternal del corazon de

Pedro A. Gonzalez

A 26 de Diciembre de 1895.

A LA MEMORIA DEL POETA

Ha muerto el Poeta! pero empieza para él la vida de la gloria, de la gloria inmortal que rodea a los grandes jenios, a los grandes poetas!

Su corazon noble, grande i jeneroso sufrió los mas acerbos dolores sin exhalar la mas leve queja! Su alma fué siempre fuerte! i con serenidad asombrosa sabia alentar a las almas que se sentian desfallecer por el desaliento, i sabia estimularlas para que naciesen en ellas nuevos ideales que marcasen nuevos rumbos a esas existencias!

El fué grande i llevó en su frente «la corona sublime del martirio!» Sin embargo, su dolor no fué comprendido! I hoi que se conoce cuán grande fué, mayor es aun la admiracion que despierta en nuestras almas la triste vida del bardo sin igual!

Que siempre haya flores sobre su tumba i gloria eterna para su nombre!

MIRIAM

Merlin en el bosque

I

En la biblioteca de un rancio erudito
con otros infolios yo hallé un manuscrito
i en el manuscrito la estraña leyenda
que aquí copio al punto por la que la e:tienda.

Es una leyenda de cosas lejanas,
que suena al oído como esas campanas
que, despues de siglos que han estado mudas
allá en las añosas torres puntiagudas,
sueltan de repente la lengua sonora
saludando al triunfo de luz de la aurora.

Este cuentecillo que yo he saboreado
es como ese vino que se ha abandonado
a las telarañas de alguna bodega
i que algun perito catador trasiega,
o como esas charlas en que un viejo narra
alguna aventura pueril o bizarra...
Este es un arcaico cuentecillo injénuo
vago como el aire, i como el aire ténuo.

II

Merlin, aquel mago de larga varilla,
pontifice augusto de la maravilla,
iba una mañana por el bosque. Un leve
soplo le enredaba la barba de nieve
a los niveos grumos de la cabellera.
Ido era ya el tiempo de la primavera.
Ido ya el verano. Por el gris del cielo
solo zigzajeaban las curvas del vuelo
de algún aturdido pájaro, bisoño
cazador de insectos. Ido era el otoño.

El noble, el egrejo padre de la alquimia,
soñaba en la gloria de aquella vendimia
en que él, junto al borde de las grandes cubas,
palpó con su vara las panojas de uvas
i cuando los pobres fueron a cojerlas
vieron que las uvas eran todas perlas...

Triste estaba el bosque que Merlin cruzaba.
Todo estaba triste: la páatina flava
del humus, la flora desnuda, los charcos
de agua muerta... Abria la niebla los arcos
mas estravagantes de su arquitectura.
Cernia el invierno sobre la espesura
todas las nostalgias, todas las tristezas
con que los inviernos nievan las cabezas.

Como en el delirio de un sueño enfermizo
Merlin miró al sesgo los ramajes. Hizo
bajo sus sandalias tiritar la escarcha
i en mitad del boque detuvo la marcha.
Puso atento oído a la distancia. El cierzo
pasaba a su lado sollozando un scherzo
doloroso: un largo solo de violin
que heria el silencio diáfano... Merlin
evocaba todos sus triunfos de mago
mirando la tersa lámina de un lago
que en su superficie de viejo metal
plajaba aquel muerto paisaje invernal.

Al zarpazo inmenso de su inmensa angustia
se pasó la mano por la frente mustia
i pálida. El ampo de su cabellera
resbaló como una caricia postrera
por sobre su rostro tæiturno i magro...
¡Para siempre secas eran del milagro
las divinas fuentes! Roto ya el prestigio,
no obraba su verbo ni un solo prodijio!
Muerta ya su majia, su vieja varilla
no arrancaba al cielo ni una maravilla!

Merlin, con los ojos puestos en si mismo
caminaba como por sobre un abismo.
Los árboles bruscos, sombríos i escuetos,
eran a sus ojos torvos esqueletos,
i le parecía que de los ramajes
diabolescos duendes le hacian visajes.

Léjos para siempre de ósculos i efluvios,
de ojos cristalinos i de bucles rubios,
léjos para siempre de risas i alegros,
Merlin echó al viento sus r:cuernos negros
i con sus recuerdos sus melancolías:
Merlin cantó un canto... (Las filosofías
de que estas historias están siempre llenas,
dicen que cantando se olvidan las penas).

I ¡oh poder del númen! Fué tal el encanto
de que llenó el bosque su divino canto,
que el temblor estraño de un escalofrío
sacudió el hirsuto ramaje sombrío,
i a compas del ritmo del canto sonoro
le arrancó una lluvia de manzanas de oro...

Pasó por el bosque como una oriflama...
Cada árbol desnudo desde cada rama
le iba salpicando de oro el camino,
a compas del ritmo del canto divino.
I a compas del ritmo del sonoro canto,
se le iban los ojos anegando en llanto
como si pasaran por sobre Merlin
los éxtasis hondos de un sueño sin fin...

III

Tú, que por la cuesta de tu agrio calvario
ascendiste solo; tú, gran visionario,
que sentiste en medio de agonias crueles
todas las espinas i todas las hieles;
tú, a quien asaltaron en su desventura,
todos los horrores de la selva oscura;
tú, que con tus ojos de apóstol i vate
viste abajo el *Inri* i arriba el *Lasciate*...

Tú que en la tiniebla de tu noche triste
perderse a lo léjos, para siempre, viste
como en una estraña fantasmagoría
el símbolo augusto de tu poesia;
tú, que delirando violar su misterio,
echaste hacia el linde de ideal imperio,
bajo el fausto inmenso de cien arcos íricos,
la gran cabalgata de tus sueños líricos...

Tú, que doblegado bajo el hosco ceño
de la reina negra del País del Sueño,
tendiste a su hachazo la cabeza trájica;
tú, que poseiste la virtud, la májica
virtud de un heroico i opulento estilo;
tú, que ante la puerta del último asilo
viste en las pupilas de una dulce hermana
brotar las estrellas de tu gran mañana...

Tú, pobre i glorioso principe del estro;
tú, que ya te has ido... Maestro!... Maestro...
Mientras el nirvana tu apóstrofe ahonde,
veras desde el fondo del nirvana, endonde
sobre su arco de oro tu lira-paleta
sostiene tu escelsa frente de poeta;
desde lo mas alto de tu apoteósis
—ya desvanecidas todas tus neurósis
bajo el óleo sacro de un sueño sin fin,—
verás los sombríos árboles hirsutos,
trémulos de vida, desgranarse en frutos,
como al son del canto del viejo Merlin...

VÍCTOR DOMINGO SILVA.

Pedro A. González

—«Valeriano ha muerto, i ha muerto en la pobreza i ha muerto desconocido.» Tal era el grito desconsolado con que Gustavo Becquer anunciaba a sus amigos la muerte de su hermano. «Sí,—continuaba,—hoi sus cuadros se han vendido casi por favor, apénas por el precio suficiente para pagar los materiales, i mañana, os lo juro, serán joyas de los salones».

Así desapareció Valeriano Becquer, ese artista, hoi gloria de la España. Murió de hambre, como afirman sus biógrafos.

Ayer no mas, todos los que sienten i piensan en esta tierra con un corazon i un alma juveniles, decíamos como Gustavo Becquer: Ha muerto González, i ha muerto pobre, i ha muerto en una cama de hospital, i sin embargo, es una gloria nacional que, cuando muchas grandezas de hoi hayan caído en el olvido, todavia se recordará con orgullo.

Pocos conocíamos a González porque vivía adusto i retirado, porque solo pudieron conocerlo en la intimidad los que vivieron sus miserias.

De tarde en tarde lo encontrábamos por la calle, vestido pobremente, siempre igual. Pasaba como una esfinje, escondiendo su pobreza i su amargura.

Era casi alto, delgado. En su fisonomía mui pálida i demacrada brillaban dos ojos sombríos, grises, de mirada



Casa en que vivió el Poeta en sus últimos dias, calle de Salas N.º 238.

vaga, de pupilas diverjentes. Sombrea-ban sus labios largos bigotes lacios i caídos, usaba patilla mui corta i tupida; cabellera espesa, cortada casi al ras del cráneo, como la llevan los soldados i los presidiarios.

Caminaba despacio, despreocupadamente, con un libro bajo el brazo i un baston en la mano. Nunca se le vió andar de prisa e iba siempre fumando. En un cigarro encendía el otro, sacándolos indiferentemente de todos los bolsillos.

Hablaba con lentitud prolongando la última sílaba en una especie de suave melopea en que acentuaba las palabras al compas de los golpes repetidos de su baston en el suelo.

Vivía en una rejion elevada i lejana, desde cuyas alturas parecían desaparecer, empujadas, todas las pasiones i los intereses de la vida.

En los dias mas ajitados de las borrascas políticas, de las exaltaciones patrióticas se le encontraba tan tranquilo como siempre, preguntando qué pasaba, con una curiosidad indiferente, i luego hablaba de cosas tan lejanas que hacían sentir la distancia tan enorme que lo separaba de las preocupaciones que ajitaban los ánimos.

Como todos los soñadores, tenía la credulidad de un niño, i en su alma ni la amargura ni el egoismo habían podido echar raíces, como no pudieron echarlas tampoco en su vida ni el amor ni el vicio.



Hospital de San Vicente de Paul



Lecho del Hospital, en la sala de San Carlos en que murió el Poeta; hermana de caridad, sor Maria Mercedes, que lo asistió.

LOS QUE LO ASISTIERON HASTA SUS ÚLTIMOS MOMENTOS



Señor Teodosio González,
hermano del Poeta



Señor Carlos Muñoz Llosa,
interno del Hospital



Señor Maximiliano Jara, primo
del Poeta

Después de su primer ataque los médicos le aconsejaron que renunciara al cigarro i la bebida. Siguió sin esfuerzo ese consejo, que parecía un sacrificio imposible de sus viejos hábitos, i decía sonriendo al recordar sus costumbres abandonadas: «Se han ido para siempre i nada las ha quedado llorando en mí».

Andaba mucho, a veces simplemente vagando, abstraído en sus hondas meditaciones. Otras veces se dirigía a la Biblioteca del Instituto, donde pasaba el día leyendo, o a sus clases. Cuando yo lo encontraba por la calle, me saludaba i fortalecía; sentía cariño por mí como por todos los que daban sus primeros pasos en el camino de las letras, adivinando las tristezas que se nos esperan i que él había conocido, por desgracia, demasiado.

—Adelante, adelante,—me decía,—estudie, trabaje, lea, pula, pula mucho los versos, que eso demanda tiempo i trabajo, hasta no dejar en ellos mas que la verdad. I con un apretón de manos, se alejaba el que, en nuestra admiración, llamabamos Maestro.

Era profesor, por responder jenerosamente a los que lo favorecían con su amistad i le reconocían sus méritos. Enseñaba Filosofía i Gramática, tres horas diarias en el Liceo de Niñas, de doña Antonia Tarragó, i una hora diaria en el Liceo Santa Catalina. El producto de su trabajo apenas alcanzaba para pagar el cuarto en que vivía i sus mas imperiosas necesidades. Devolvía el cariño de aquella noble maestra prestándole franca i desinteresadamente su contingente de erudición i talento.



DON BENJAMIN GONZÁLEZ LAGOS,
médico de la Sala de San Carlos i antiguo condiscípulo
del Poeta

*A mi hijo Juan José i a mi esposa
Don Benjamín González Lagos. - Petró.
por - después de esta larga muestra de amari-
tud i antiguo compañero. Santiago;
30 de Setiembre del 903 -*

Petró A. González

Ultimo autógrafo del Poeta, escrito tres dias ántes de su muerte, en la dedicatoria de un ejemplar de *Ritmos* al doctor González Lagos

die lo veía, nadie lo conocía, a no ser los pocos que lo sabíamos apreciar, los pocos que gritaron indignados ante el abandono indiferente con que lo dejaban morir en una sala del hospital, los pocos que esclamábamos como Isaias Gamboa:—«Oid, hai un Poeta que se muere.—Oid, ese Poeta es una gloria.»

En efecto, González se moría en una cama de hospital. Cuando le propusimos mejorar su situacion i llevarlo al pensionado, nos dijo:—«Nó, estoi bien, gracias. ¡Estoi bien!» I luego exclamaba:—«Solo aquí he venido a persuadirme de que existe la caridad en este mundo.»

—«La madre es mui buena, decia a veces, hablando de la monja que tena a su cargo la sala, es mui buena! Aquí hai cariño...»

I ella a su vez decia:—«González es una alma de Dios, tan suave, tan amable, tan caballeroso, tan digno!» I esto decia, creyéndolo de tal manera, que a la hora de su agonía, cuando preguntó:—«¿Se ha confesado?» i le dijeron: «Nó,» dió un suspiro i exclamó:—«Pero se habrá salvado... era tan bueno...»

Esto es lo que decia una monja que allí, al lado de su lecho, habia sido en las horas de soledad la confidenta de su vida, una monja que, como buena mujer, sabe apreciar las desgracias i conoce de cerca los dolores.

Murió como han muerto muchos poetas, como Malfilatre i Gilbert, en una cama de hospital, vis-

Al caer la tarde volvía a encerrarse en una casita que arrendaba en la calle de Salas, de la cual se reservaba un pobre cuarto, subarrendando el resto a obreros desvalidos que eternamente le adeudaban alquileres i a quienes su bondadoso corazón nunca pensaba en lanzar a la calle.

Formaban su habitacion un catre de fierro, un lavatorio en cuyo cajon guardaba sus orijinales i una silla junto a una mesa de madera blanca que le servia de escritorio.

Ahí vivía serenamente entregado a la lectura. Sus autores favoritos eran los Griegos, Milton i Víctor Hugo, quien lo cautivó de tal manera que cuando leyó «Los Miserables» por primera vez, pasó varios dias i varias noches sin moverse de su silla, absorto en su lectura.

Escribía sólo cuando estaba enteramente posesionado de la idea que queria espresar i trabajaba sus versos tan minuciosamente como si fueran diamantes, cuidando hasta los menores detalles del ritmo i de la rima, labor que secundada por el conocimiento profundo que tenia de nuestro idioma le obligaba a veces a usar palabras ya olvidadas, a resucitar estraños arcaismos en que encontraba a veces una pintoresca i nueva espresion de sus ideas.

Esa exajeracion de su amor a las bellezas técnicas del arte, ese culto por la espresion i por la forma, traducian su odio a todo lo vulgar, que es talvez el rasgo que dominaba su carácter. Se alejaba de las espresiones que usa todo el mundo, como se hacía a un lado de los anchos i fáciles caminos que sigue una existencia ordinaria.

Con esa lectura asidua i esa infatigable labor intelectual acabó por ser un poeta, un erudito, un filósofo. Tan poeta como para vivir en el mundo de sus sueños; tan erudito que sentia en su alma mas grande la ambicion al saber que al dinero; tan filósofo que sabia sacar fortaleza de sus propios dolores.

Viviendo así, pobre i léjos, enclaustrado en su arte i en sus sueños, na-

Imbrando la gloria. La prensa seguía paso a paso su enfermedad, i los pocos que escriben, piensan i sienten en esta tierra, acudían a las puertas del hospital para rendirle el homenaje de despedida.

I él, con toda la lucidez de su cerebro, comprendía su muerte. En las altas horas de una de sus noches postreras se le oyó recitar su última composición, que decía:

Siento que mi pupila ya se apaga
tras una sombra misteriosa i vaga,
quizás cuando la luna brille incierta
si yo esté lejos de la luz que vierta,
quizás cuando la luna ya se vaya
si yo estaré mui lejos de la playa.

Pocos días después dormía su último sueño. I junto con poner sobre su frente la muerte su mano helada, empieza la apoteosis del Poeta. Su figura se levanta en alas de la admiración a su talento i el respeto a su desgracia.

Su cadáver fué velado en una capilla ardiente en el pórtico grandioso de la Escuela de Medicina, sobre un catafalco cubierto de flores.

A la mañana siguiente, todo nuestro pequeño mundo de artistas i escritores se agrupaba en derredor de su ataúd. El partido político a que pertenecía enviaba sus delegados, la prensa sus representantes, los liceos sus discípulos i formaban cortejo profesores i alumnos de medicina i algunas de las principales figuras de nuestra literatura nacional, que se hacían un deber i un honor en subir a la tribuna para rendir al Poeta su homenaje postrero.

Aquel cortejo suntuoso, por una extraña ironía de

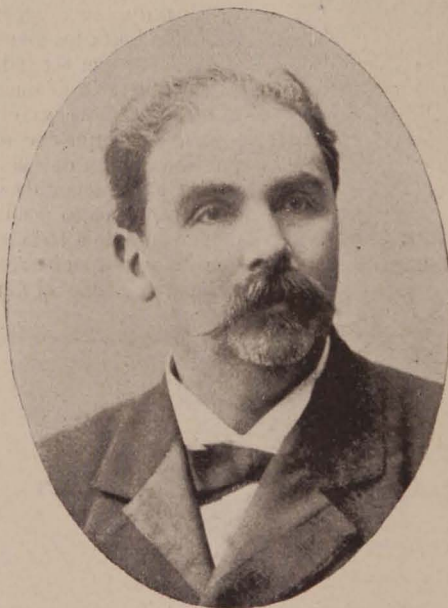
la vida, salía de un hospital i se dirigía al fondo del cementerio, al barrio de la fosa común i de los nichos.

Así murió el que había pasado toda una vida casi desconocido, i amargado en medio de su extraño aislamiento. I después de todo, quién sabe si tenía razón el Poeta, quién sabe si valía mas la pobre i desvencijada ventana en su cuarto de arrabal que se abría sobre un horizonte tranquilo i grandioso, que la espléndida ventana de un palacio que se abre sobre la calle en que se tiene el penoso espectáculo de una multitud abrumada, despedazada en su devoradora lucha por la vida; quién sabe si valía mas vivir como él vivía en medio de las estrecheces de la miseria material bañadas con todo el esplendor de sus sueños de poeta, que una vida en que, detrás de las brillantes exterioridades

de la opulencia, se ocultan las miserias del alma, el inmenso i monótono desierto del fastidio, quién sabe si tenía razón en aislarse en dejar que el mundo rodara lejos de su vida, para que no manchara con su sombra sus amores i sus ensueños!

I el Poeta al morir nos hablaba de «una vida vacía», de «una esperanza no realizada» Se lamentaba de partir en plena vida a los 40 años escasos, sin haber revelado el tesoro de sus sueños.

Hablaba de «un atadito de papeles que por allí dejó» i en aquel atado nos legaba su fortuna, el trabajo de una vida, el material suficiente para formar dos volúmenes de versos. I pensemos ahora que cada



DR. ISAAC UGARTE GUTIÉRREZ,
Profesor de clínica en la Sala de San Carlos

PERSONAL FACULTATIVO DE LA MISMA CLÍNICA



Doctor Ricardo Donozo



Interno Sr. Ricardo Peralta



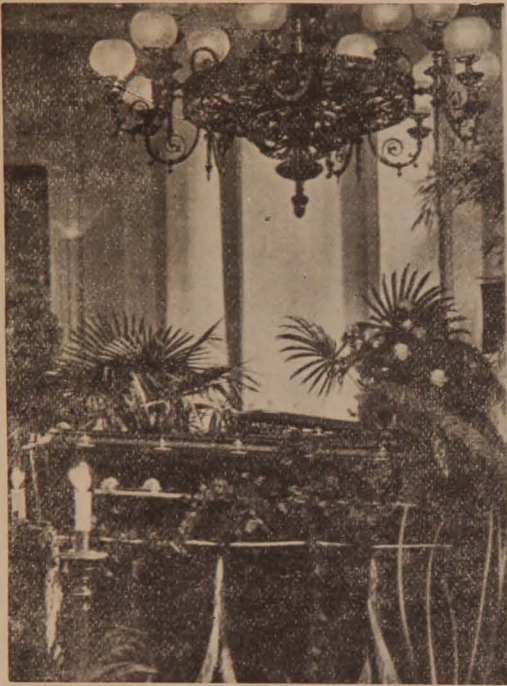
Interno Sr. Arturo Cruzat Luco

página de su libro significa muchas angustias, mucha tristeza. I pensemos que, mientras la mayoría de las jentes gastan su actividad en una febril persecucion de la fortuna i los placeres, él solo ha perseguido las quimeras del ideal i los sueños del poeta.

Otros cruzan la vida, riendo alegremente, ocupando las gacetas con sus nombres i los salones con su fama, como nubes que cruzan por el cielo, oscureciendo el sol, para morir en el ocaso, sin que quede de ellos, dos días despues de su muerte, ni un recuerdo, ni una sombra, mientras que él, al hundir su cansada cabeza sobre una almohada de caridad, ve abrirse, tras su muerte, horizontes mas vastos donde vivirá eternamente como una de aquellas estrellas que él amó tanto i que nosotros contemplamos titilar, empequeñecidos ante su altura, en esas noches claras, transparentes, en que el cielo es el encanto de la tierra.

ANTONIO ORREGO BARROS.

FUNERALES DEL POETA



Capilla ardiente en el Peristilo de la Escuela de Medicina, erijida por la casa de funerales «La Central» de J. Forlivessi

Pedro Antonio González

Apóstol de la idea, rudo atleta,
Mente impregnada de altos ideales,
Su obra grabó en estrofas inmortales
Que harán eterno el nombre del Poeta.

Alma de luz, cruzó como un cometa
Por entre las miserias terrenales,
Mas ellas con sus dolos i sus males
Le impidieron llegar a excelsa meta.

I haciendo honor cumplido a la doctrina
Que altivo profesó, pese a la inquina
Que intentara amargarle la existencia,

Se ha hundido en los abismos de la muerte
Noble i tranquilo como el alma fuerte
Que no tiene mas Dios que su conciencia.

LUIS ROJAS SOTOMAYOR.

FUNERALES DEL POETA



TRASLACION DEL CADÁVER DESDE LA ESCUELA DE MEDICINA

El homenaje del Misterio**Última visita a Pedro A. González**

Hai como una anestesia interior que se apodera de nuestro espíritu al recibir el anuncio de una desgracia irreparable. Es como si un vago velo de incredulidad preservara todavía la esperanza. Tal, al escuchar en el centro, el sábado tres de octubre, la infausta noticia del fallecimiento de Pedro Antonio González, me quedé inmutable, frío, como en una parálisis de la voluntad de sentir. Tuve valor para entrar al paseo de la Plaza—el delicioso paseo de las tardes—i hablar «convenientemente» del lamentable suceso. Solo, a medida que el tiempo fué pasando, manifiesta desazon comenzó progresivamente a colmarme. Me despedí, al fin, a la precipitada de los amigos, i ya cerca de las ocho, sin haber comido aun, me dirijí poco ménos que corriendo a casa de Marcial Cabrera.

Diversos e inusitados incidentes—esos de que tejida está la vida toda—me impidieron esa noche i el siguiente día ir a dar mi último adiós al ilustre extinto, al admirado Poeta, al querido maestro. I solo en la noche del domingo, víspera de la inhumación, pude tomar a las diez de la noche, frente a Santo Domingo, el carrito de la Palma. Encantadora noche aquella. Instalado en el tranvía casi solitario, contemplaba, haciendo sombra con la mano sobre los vidrios, el cielo que de puro claro no mostraba una estrella i la calle toda esmaltada de plata azul, en que los árboles parecían materialmente chorrear luz de luna. Amarga i a la vez tierna melancolía la de aquella rápida travesía por la márjen del Mapocho como sepultado en ataud de piedra, por el metálico puente de ríjida arquería, por la vieja «Cañadilla» ancha, monótona e interminable, bajo el hachon fascinante de la Luna...

Al divisar la enorme mole de la Escuela de Medicina me bajo rápidamente. El gran pórtico romano se recortaba blanco i fantasmal sobre el azul casi verde del aire. I como vacilando de emoción salvo la verja. Al avanzar me topo con un grupo borroso en que reconozco a Augusto Thompson. Saludo.

—Nos vamos, me dicen de pasada; ya no es tiempo...

«No es tiempo? ¡Imposible! Yo no me voi...» I encarándome al portero que viene, llaves en mano, a cerrar, consigo «permiso» de entrar un momento. Avanzo contra el brutal pórtico, asciendo las gradas i penetro a la capilla ardiente, todo estremecido, como poseido de esta amarga voluptuosidad: «Voi a estar solo con el muerto, solo...»

En el seno blanco del recinto limitado por las columnas enlutadas i las arcadas de las puertas, sobre negra ara, ahogada en perfumado *tableau* de rosas, yacia la fúnebre urna larga i oscura, a que los cordones de plata daban aspecto de misterioso barco-fantasma. Me aproximo temblando...

¡Ah!... Allí estaba el infortunado Poeta, el lacerado corazon humano, el dulce crucificado del ideal pálido, ríjido, inerte por una eternidad. ¡Vencido por la vida — i por la muerte!... Coronas de siemprevivas, lágrimas de ternura, manifestaciones de duelo, de qué servís ahora? Aquella inaudita encarnacion del espíritu, aquella escepcional disposicion de la materia no deberá ya manifestarse mas en ese ser vencido, disgregado para siempre. ¿Es posible? Ya que, tras quizas qué inaudito proceso de la especie, conseguia darse en nuestro tiempo i en nuestro medio ese raro sér de seleccion i superacion, habia de haber pasado ya a la gran disgregacion de la muerte, sin haberle sido dado disfrutar un día de la alegría del triunfo, en una existencia oscura i claudicante, combatida por todas las adversidades; ¡sin haberle sido dado manifestar por entero su temperamento escepcional en una vida relativamente corta, en que la fortuna le fué rehacia i la esperanza estéril i engañosa?

La noche anterior, vagando por la Alameda toda lunada, bajo la impresion de la muerte del Poeta, encontrándome con Marcial Cabrera, le decia:

—¿No te parece que, tratándose de una personalidad tan rara como González, deberian, no solo los compañeros, sino la sociedad toda i aun el Gobierno, haber hecho lo posible por prolongar, por «cristalizar», si fuera dado, su existencia?... Porque González fué una de esas manifestaciones monstruosas, de puro grande, e inusitadas, en la especie...

¡Desconcertante impotencia ante lo irreparable!

¿Irreparable?

Los que fuimos los amigos, los admiradores o los discípulos del gran Poeta podemos todavía realizar la última obra (¡ah, tan poco útil para el muerto!) de veneracion, exaltacion i consagracion de su memoria. Podemos salvar los fragmentos esparcidos de su produccion, asegurándolos a la posteridad en la lápida perdurable de una edicion completa. Podemos fijar la cifra de su nombre sobre el hito de bronce en que se abre una época. I podemos enarbolar su ejemplo como senda i bandera para los jóvenes peregrinos del Ideal... Obligados en esta obra todos estamos. Hai quienes han comenzado a dar ya los primeros pasos al respecto. Bien, para ellos. Yo escribo actualmente una *esquise* sobre la personalidad del «Bardo Maldito». ¿La daré a la prensa? ¿La haré un folleto?.....

En todo pensaba yo en aquellos amargos momentos, absorto ante el féretro del desgraciado Poeta, ménos en que el portero aguardaba con impaciencia mi salida, haciendo sonar las llaves desde la verja de entrada, cuando de improviso, como despertando de un ensueño, veo ¡aparecer su flacucha cara de pobre diablo por el claro de la puerta entreabierta.

«Había que salir i dejarlo tambien... Yo tambien...».

I murmurando mi último adios, nervioso, descompuesto, con el corazon en la garganta, salí tambaleándome. Crucé el patiecillo enverdecido, salvé la reja a medio abrir; pero, llegado a la calle, no pude continuar. Oí como se cerraba la puerta de rejas primero, la gran puerta del pórtico, poco despues. —I sin poder materialmente moverme de allí. ¿Era posible que se dejase así en la soledad, sin velarlo, espuesto a todas las violaciones del azar, el cadáver del mas grande e infortunado de nuestros poetas? ¿I las ruidosas manifestaciones de duelo de que hablaban los periódicos? Al mas triste señor cualquiera no le falta una vieja tia que le vele piadosamente, murmurando en la sombra sus oraciones!... Si al ménos le acompañara—al pobre Poeta—ese inefable símbolo de amor en que, sobre negro madero, un mártir crucificado abre los brazos! González—crucificado tambien—no le repudiara.

Inevitables deficiencias de los duelos, por así decirlo, «oficiales».

«Ya que he llegado el último a tu lado, séame lícito, ¡oh Poeta! velar el último tu sueño!» E inmóvil, en medio de la acera enharinada de luna, permanecía abstraído, silencioso, ante las rejas fatales, ante el pórtico mudo, ante el féretro invisible, ante el cadáver solitario. La noche nadaba en la mas honda i rústica calma. Las ramas de los árboles señalaban el cielo con rijideces metálicas de dedos hieráticos. Ni un rumor en el aire. Nadie por la calle. Solo un punto, en una ráfaga perdida llegó confuso el eco de una lejana *cueca* de taberna. ¡Horrible sarcasmo! En ese momento la luz interior de los blandones, que rojeaba en las tragaluces, se extinguió lentamente. I ¡oh inefable homenaje del misterio! La luna, que dardeaba el pórtico por la espalda, entró entónces de lleno a traves de las columnas, azulado vagamente los vidrios...

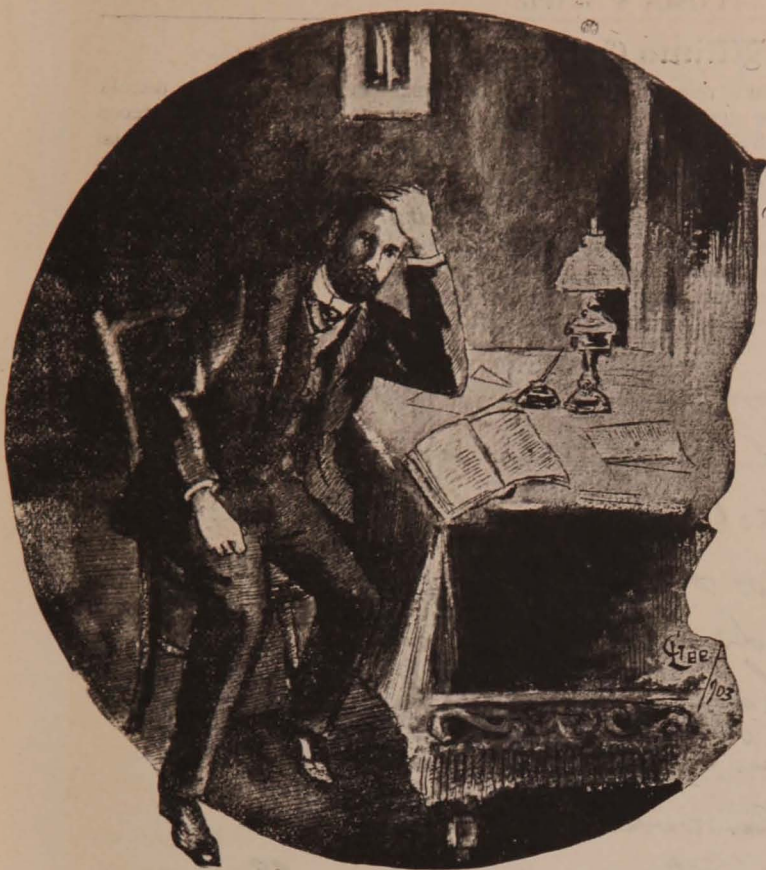
Turbado, conmovido, me afirmé contra las rejas i, sobre mi libreta de notas, escribí a la luz lunar mi última despedida.....

«¡Adios gran Poeta! ¡Adios pobre gran Poeta! Nadie te quiere verdaderamente... sino la Luna!»



PEDRO ANTONIO GONZÁLEZ

Bajo relieve del Poeta, esculpido por el señor Alejandro Rodríguez



El Proscrito

FRAGMENTO VI

Ai! Cuántas veces, ante el libro abierto,
no me hallaron la noche con la aurora,
en actitud febril, meditabunda;
de ardientes gotas de sudor cubierto;
i la frágil razon enloquecida;
luchando con afán, hora tras hora,
por encontrar la solucion profunda
de los grandes misterios de la vida!

Por el inmenso abismo de la historia
dilaté la mirada.
I en tropel ajitaron mi memoria
las negras sombras de la edad pasada.

Artes i ciencias; religion, gobierno;
cuanto la humanidad en su camino
tuvo el delirio de llamar eterno,
no era mas que un monton de ruinas frias,

al cual iba a llorar solo el destino,
que, sin cesar, con el rumor profundo
de sus alas sombrías
alzaba el himno funeral de un mundo.

Cuántas revelaciones
en el silencio con que el tiempo rueda
hacia la eternidad desconocida!

Cuántas persecuciones
de las que apenas el recuerdo queda,
no han pretendido con horrendo grito,
no han pretendido en su furor insano,
con la hoguera encendida,
detener en su vuelo a lo infinito
al pensamiento humano!

Ai! de unas mismas leyes;
encadenados al eterno yugo,
ví desfilar los siervos i los reyes
ví desfilar el mártir i el verdugo.
Ví rodar, confundidos, al reposo
de un mismo sueño, de una misma nada,
la virtud, con su lúgubre sollozo;
i el vicio con su torpe carcajada.

Vanos fantasmas solamente han sido
los pueblos que han cruzado por la tierra,
asordando el espacio con su ruido.
Estéril fué su miserable esfuerzo
al disputarse en espantosa guerra
la eterna posesion del universo.

El ancho mundo es un fatal proscenio
en donde el hombre sin cesar pregona
la religion del crimen;
en donde el rol que representa el jenio
es el de un rei sin trono i sin corona,
que está con los que jimen.
Rei del espacio que al espacio sube,
soñando en su abandono
encontrar en el rayo i en la nube
su corona i su trono.

Errando por inmensas soledades,
sin darse paz, la humanidad batalla.

Es que en su seno lleva
un jermen de sombrías tempestades,
que sin cesar estalla,
que sin cesar renace i se renueva.

Mas ai! La inmensidad, desierta i muda,
siempre le muestra, inexorable i fria,
en vez de la verdad, la eterna duda;
la perdurable noche, en vez del dia.

El ideal se aleja de sus ojos,
cual vision fujitiva,
acrecentando, abajo, los abrojos;
i las sombras, arriba.

PEDRO A. GONZÁLEZ

Ultima Estrofa

En la coleccion inédita de los últimos versos de Pedro Antonio González es la siguiente la estrofa que mas ha causado impresion entre los que han tenido ocasion de conocerla. Estos versos aparecen al final de un cuaderno totalmente lleno de diferentes composiciones i parecen ser, por esta especial circunstancia, los últimos versos salidos de su pluma. Hai, ademas, en esta estrofa, por una de esas frecuentes intuiciones del jenio, una vislumbre profética de su muerte, acaecida en una apacible tarde de los primeros dias de octubre, cuando la luna se alzaba en las primeras horas del crepúsculo. Demas de este detalle, el tono tan hondamente sentido i melancólico de estos versos da a dicha composicion el carácter de una intuicion estraña que asaltó impensada i misteriosamente al espíritu del Poeta i lo impulsó a formularla en esta estrofa suavemente melancólica i emocionadora.

Siento que mi pupila ya se apaga
bajo una sombra misteriosa y vaga
Quizas cuando la Luna nace incierta
yo esté ya lejos de la luz que me vieta.
Quizas cuando la noche ya se vaya
en un rastro hay de mi sobre la playa.
Parece que mi espíritu aintiera
las recien ditas voces de otro esfera
No se fusien de otro mundo al fin me llama
de este mundo que no amo i que no me amara

La Trinitaria

(Del libro *Nuevos Ritmos*)

La pálida Trinitaria
turbada i trémula jira
en su celda solitaria
a la luz crepuscularia
de la tarde que ya espira.

Ve su lecho de madera
en un ángulo sombrío.
Ve que tras la luz postrera,
él en la noche la espera
siempre mudo, siempre frio!

I se queda pensativa
ante Sirio, que ya sube,
Ante Sirio que allá arriba
como una lágrima viva
titila tras de una nube!

Piensa que ella fué una palma
mas esbelta que ninguna.
Piensa que ella soñó en calma
unir su alma con otra alma,
como dos rayos de luna.

Piensa que oyó entre las frondas
el *Cantar de los Cantares*,
mientras el aura en sus ondas
bañaba sus hebras blondas
de un fresco olor de azahares.

Unos bárbaros sayones
la victimaron con dolo.
Si ella, bajo sus crespones,
tuviera cien corazones
para maldecirlos solo!

Se esfumó como quimera
su esperanza dulce i cara.
Alzóse allá en la pradera
de su ardiente Primavera,
en vez del tálamo, el ara!

Su mente vaga insegura
como la ola que envano
se detiene i se apresura
para oir la voz oscura
del alma del oceano.

Su mente de virgen sueña
una vision que la hiere.
Su cabellera sedefia
flota como estraña enseña
bajo la tarde que muere.

Abrasa sus garzos ojos
la llama que en ellos arde.
Envano cae de hinojos
poniendo en sus labios rojos
el *Angelus* de la tarde.

El *Angelus* se resiste
a musitar en su boca
que ante un Cristo mudo i triste
contra Dios i cuanto existe
lanza una blasfemia loca.

Ella ante Dios no responde
de la injuria que le arranca
el hondo infierno que esconde.
Que su alma Dios mismo sonde
i El verá que su alma es blanca!

Su errático pensamiento
melancólico se asoma
hacia un mundo soñoliento
que esparce no sé qué acento,
que esparce no sé qué aroma.

La brisa de alas veloces,
meciendo sus blondos rizos,
le habla con lánguidas voces
de desconocidos goces
e ignorados paraísos.

No hai en el claustro una cosa
que el pecho no le taladre.
Es su sueño de oro i rosa
acostarse siendo esposa,
levantarse siendo madre!

PEDRO A. GONZALEZ

A Pedro Antonio González

I

¿Qué destino mas cruel que tu destino?
tú no hallaste, tendiendo la mirada
por el haz de lo humano i lo divino,
mas que apariencias, soledad i nada.

Las aguas de tu mente, que tenían
los mismos horizontes de los mares,
a los pies de tu Virgen se tendían
en nevadas espumas de azahares.

Pero ésa, tu adorada seductora,
de voluptuosa ondulación de lirio,
que en su altar de belleza pecadora
prendió tu carne como un blanco cirio.

Fué solo sombra para tí, por eso
huíste sus dulzuras cuando apenas
habían encendido con su beso,
las dormidas cadencias de tus venas.

En tu ansia, entónces, de saber, quisiste
conocer en el tránsito inseguro
del yermo terrenal, i descendiste
las vaguedades de tu ser oscuro.

I de ahí, olvidándote a ti mismo,
saliste con la faz del que no finje,
a interrogar desde tu propio abismo,
el abismo sin fondo de la Esfinje...

II

La pupila en las alturas, oprimiendo entre las manos
los impulsos de la lira, tú ahondaste los arcanos
del altivo mas allá,
i bajo esas claridades que derrama el éter todo
cuando van constelaciones, paso a paso en largo exodo
por la noche abierta ya;

tú temblaste ante el enigma que la ciencia no resuelve,
el enigma de la vida, torva Isis que se envuelve
de los sueños con el tñl,
i quisiste que tus cantos—de tu espíritu el incienso—
se elevaran con la estrofa, como un solo ritmo inmenso
hasta lo alto de lo azul,

al sentir que rumoreaban por tu sien inmensurable,
los alientos de la Oda, de la Oda formidable,
que en su lírica ansiedad,
oree ir hasta los cielos, i que arriba los enarca
con su soplo que los lleva como velas de la barca
en que va a la eternidad.

III

I supiste que todo se oculta o se esquiva
en la cima hácia donde tu anhelo te atrajo,
pues si es hondo i sin luz el misterio de arriba
es mas hondo i sin luzel misterio de abajo.

I despues que entre penas, que callas o nombras,
comprendiendo que todo se borra sin huellas,
tú llamaste a la tierra una fuga de sombras,
tú llamaste a la altura una fuga de estrellas,

Tú volviste tus ojos con mustia sonrisa
hácia allá, dó entre vagos rumores de palmas,
va la Historia, esa bruma que sube i se irisa
al caer la cascada eternal de las almas;

Pero viendo al Derecho, al Amor i a la Vida
soportar aun el sello del misero ilota,
yo, dijiste, seré no el poeta que olvida
sino el reijo poeta que grita i azota.

IV

I de frente a lo futuro, recojido en tu alma misma,
cual la honda que se encuentra, se detiene i se ensimisma
sobre el llano de la mar,
i rodando en sus errancias por los mundos infinitos,
si las playas la detienen las azota i con sus gritos,
quiere aun rodar, rodar...

Tú, olvidando hasta el ensueño, que la fe de artista aprecia
de ir con púrpura romana, por los mármoles de Grecia,
tras el fúlgido ideal,
de igualar, mientras la gloria de su audacia lo disculpe,
a ese Dios que cuando piensa crea i cuando sueña esculpe
en el limo terrenal;

Tú azotaste, con el verbo del profeta, del vidente,
a ese dogma que aun intenta levantar la helada frente;
que enbrió el polvo de ayer,
i al vibrar tus odios puros, al rujir tus rabias pías,
tu sentiste todos, todos los carbonos de Isaías
en tu rojo labio arder!

V

Mas, mirando la vida que se pierde o deforma;
en sus sueltos raudales que en la nada se funden,
donde solo es espuma fúgtiva la forma
de los sereas que se alzan i se alejan i se hunden.

De tu espíritu enorme la igniscencia de estío,
se enfrió i lentamente, descendió hasta tus plantas,
convertido en el tierno, silencioso rocío
de tus lágrimas tristes, de tus lágrimas santas.

I despues que los vahos de este inmenso desierto,
enjugaron el llanto de tu rostro de asceta,
deteniendo la marcha, pensativo i cubierto
del fulgor de leyenda que nimbo tu silueta,

Al pisar la penumbra, como erguido en un istmo,
escuchaste el pausado destilar de esa nota
que en las horas postreras i con íntimo ritmo
en la gruta del pecho, cae gota por gota...

VI

I aute el suelo que se abría, como azul que se despeja,
no tuviste ni un desmayo, ni un sollozo, ni una queja
de tu mente, de tu voz,
i sereno aun en la duda de saber si caerías
bajo un ala de tinieblas o a besar la fimbria irías
de la túnica de Dios;

Esperando que la Muerte, terminara tu desvelo,
descubriéndose ese algo tras los pliegues del gran velo
que encubrió su nada o faz,
o te diera lo que ansiabas en tu hastío, en tu amargura,
en tus bíblicas videncias, en tu idílica ternura,
el dormir en ámplia paz

Con el último latido que te dió tu sangre enferma,
no anhelando que brillara, do tu frio cuerpo duerma
ni laurel, mármol o cruz,
tú bajaste al antro donde no abrirá una flor su broche
i no irá a romper, ni en siglo, el pudor de su honda noche
un fugaz rayo de luz!

En la sepultacion de Pedro A. González

«Quiero dormir.»

I hemos llegado al término del viaje.
Dime, ahora, tú,—que me llamaste hermano—
si no es la vida un ominoso ultraje
entre el tropel del loberio humano.
Tú lo puedes decir, tú que le diste,
en el instante del final reposo,
su compendio, tan trágico i tan triste,
en un grito de angustia i de sollozo.

La púrpura del jénio fué una carga
para tus hombros débiles. Con ella
quisiste hacer mas honda i mas amarga
la senda ensangrentada de tu huella;
hasta el fatal extremo de que un día,
para cumplir, por fin, tu último anhelo,
aquel *Quiero dormir*, fuiste a la fría
sala de un hospital, sin sol ni cielo,
donde tu cuerpo flácil,—i aterido
tanto como tu espíritu,—no encuentra
tibiezas dulces ni calor de nido
sino el Dolor, que por sus puertas entra!

I a qué seguir? Ya te dirán los otros
que no te quedas solo, que aquí a diario
con sus afectos velarán tu sueño...
I tú viste mui bien cómo nosotros

fuimos indiferentes al Calvario
que trepabas, cayendo bajo el leño!

Tu debiste romper al primer paso,
contra la primer roca del camino,
esa lira fatal con que el Destino
como que quiso entorpecer tu brazo.
I entónces,—i con ser altivo i necio
i burlador i audaz,—fiar a tu suerte
para asentar un trono firme i récio,
i triunfar en la Vida i en la Muerte!

No lo quisiste ser i esa es tu gloria,
oh gran Poeta-Mártir, débil lirio,
que hoi quedas, al traves de nuestra historia,
inmortal en el Arte i el Martirio!

Inmortal, en verdad; aunque parece
que en este recio estruendo de la vida
el ajeno dolor nos estremece
con una imperceptible sacudida;
i al «*resquiescat in pace*»
parece que en cada alma, bronca o leda,
hai una voz infame que gritase:
«Salgamos a vivir! El muerto ahí queda!»

M. CABRERA GUERRA.

3 de Octubre.

In Memoriam

I murió el Poeta—el mas grande i el
mas desgraciado de nuestros poetas—
dejando tras de sí una huella tan lumi-
nosa e imperecedera que servirá de res-
plandeciente faro a toda un jeneracion
nacida i desarrollada bajo su sombra i
que hoi solloza en la horfandad con an-
gustia infinita.

Al derribarse esa existencia monumen-
tal se sintió un eco estruendoso i desga-
rrador en el mundo de las letras, eco que
en vez de debilitarse ha ido creciendo de
día en día, porque de día en día ha ido
creciendo el vacío que ella dejó.

Al apagarse para siempre la lámpara
poderosísima de ese talento que abrió una
época en nuestra literatura con modestia
sin igual, todos sus discípulos, todos sus
admiradores corrieron presurosos a tri-
butar al gran muerto el último i mas
sincero homenaje de respeto i estima-
cion, i junto con honrar dignamente al
maestro, proclamaron el triunfo completo
del talento.

* * *

Yo le conocí: mas aun: tuve la gloria,
de ser su discípula allá en esa era dulcí-
sima de la vida de colejo que hoi, con-
honda pena, diviso mui distante.

Yo escuché durante dos años sus lec-
ciones tan sabias i tan profundas que

LA TUMBA DEL POETA



Su nicho núm. 1020 en la galería norte del cementerio jeneral

LAS DOS ÚNICAS FOTOGRAFÍAS DEL POETA



EN 1886



EN 1899

quedaron grabadas, incrustadas de un modo tal en mi cerebro que no se extinguirán sino con él.

Paréceme verlo sentado a la modesta mesa del profesor, con el semblante tranquilo, la mirada melancólica, soñadora i siempre fija en un punto invisible para todos, divagando con tino admirable sobre cada una de las cuestiones que estudia la filosofía, i vaciando, con sorprendente facilidad en molde sencillísimo, apropiado a jóvenes inteligencias, las ideas colosales que en tropel formidable cruzaban por su frente tan amplia, campo de una serenidad inmutable.

Paréceme oírle cuando mui a menudo nos alentaba, nos arrastraba irresistiblemente al cultivo de las ciencias i de las artes, diciéndonos en tono sentencioso i paternal: «La vida de la mujer es mui difícil porque su mision es mui sublime; i para cumplirla debidamente necesita una sabia preparacion; necesita ejercitar su cerebro con paciencia suma porque él le servirá de eterno dique a todo lo frívolo, a todo lo vano; él le iluminará siempre o casi siempre el camino que ha de recorrer señalándole los obstáculos para evitarle tropiezos que algunas veces suelen ser fatales; él le proporcionará fuerzas suficientes en cada una de las luchas que inevitablemente ha de sostener i la calma indispensable para levantar altiva la frente, si, en vez de vencedora, sale en ellas vencida. Necesita tambien la mujer ejercitar su imaginacion dejando que ésta despliegue libremente su vuelo por el bellissimo campo de las artes; así caminarán de la mano, en íntima armonía, lo real con lo ideal, endulzando, sin darse cuenta casi, los momentos tristes i difíciles de la vida. Si esta preparacion le falta, los temores i los pesares se sucederán con mucha frecuencia. No olvideis, pues, nunca, que vuestra tranquilidad i bienestar dependen en gran parte de vosotras mismas».

Desde entónces han trascurrido muchos años i esas palabras están aun presentes en mi memoria. Cuando de tarde en tarde el dolor golpea a las puertas de mi alma, vuelvo la vista hácia el antiguo maestro i al instante siento que renace el valor para continuar marchando en esta senda, a veces tan escabrosa i pesada, con la resigacion i tranquilidad supremas que él me enseñara.

I este maestro venerado, este sabio i prudente consejero, este hombre de bien, es el que ha doblado para siempre su cabeza—foco de tantas luces, de tan bellas creaciones i de tan sublimes fantasías—en el lecho humilde de un hospital abandonado casi, triste hasta la desesperacion i profundamente decepcionado: inmensa amargura, horrenda pena invade el corazon cuando se piensa en el dolorosísimo fin de ese sér que, pacíficamente i sin pretensiones, cruzó por este mundo haciendo vibrar las almas, temblar los corazones a impulsos de su pluma. Pero no hai que olvidar que «la desgracia, lo trágico, agregó a la grandeza de los poetas una cima negra que ha marcado siempre la mas alta línea del jenio».

Yo le ví por última vez: inmóvil, en su ataud, el semblante profundamente pálido i sereno: ya su espíritu habia partido de esta rejion de eternas sombras, a la rejion de luz, de verdad i de justicia eternas: desde allá, observaria sonriente cómo sus despojos descansaban sobre flores—esas flores que le fueron tan queridas—; cómo las jentes se agrupaban temblorosas de emocion para contemplarle una vez mas; i con qué satisfaccion se convenceria de que su partida se lloraba como hoi no se acostumbra llorar: con lágrimas nacidas del mas íntimo i sincero pesar i que si brotan i corren es porque el alma no puede ya contenerlas.

MATILDE BRANDAU G.

1.º de Noviembre de 1903.

A Pedro A. González

Escúchame, cantor del sentimiento,
Escucha desde allá la triste nota,
El eco quejumbroso de un lamento
Que de las cuerdas de mi lira brota.

Llegue a la tumba donde estas en calma
Cual postrimer adios mi rudo canto,
I en las estrofas que creó tu alma
Caigan las gotas de mi acerbo llanto.

V. MARIN B.

Una Caricatura

Con ocasion de haber escrito en octubre de 1900 el Poeta—decididamente por encargo que no pudo eludir,— su única composicion mística *A Santa Teresa de Jesus* para el Liceo de ese nombre, donde él era profesor, el semanario ilustrado *Santiago Cómic*, antecesor de esta Revista, publicó en su edicion del 21 del mismo mes esta orijinal caricatura del poeta firmada por *Mi-Do* i acompañada de los siguientes versos:

Fr. Pedro A. González

POETA LÍRICO I FU... MÍSTICO

I

Converso i contrito, por mal de sus males,
aquí se presenta frai Pedro A. González.

Aquel gran poeta de ritmos sonoros,
que unjimos MAESTRO cristianos i moros.

Que puso en sus versos el rayo i el trueno,
i empuñó su lira jenial i sereno.

Que marchó en la sombra, sonámbulo raro,
sin pedir a nadie sostenes ni amparo.

Que bebió la vida en agrisimos sorbos
i echó por la senda sin ver los estorbos.

Que asaltó la cima, mirando hácia lo alto,
i no a los fangales por do iba al asalto.

I que allí no tuvo rival en su puesto,
I fué el mas glorioso i fué el mas modesto.

II

I este «apocalíptico», relapso poeta,
hoi viene metiéndose a místico asceta!

R. P. Fr. Pedro A. González,
eso es de otro Pedro... de Pedro Urdemales.

Bromitas conmigo! que me lo conozco,
lo sé de memoria: así, uraño i toscó,

hereje i ateo, nihilista i escéptico,
pitero, indolente, flojon i dispéptico.

Yo creo que es broma de Mi-Do, no suya,
vestirse de fraile de hábito i cogulla.

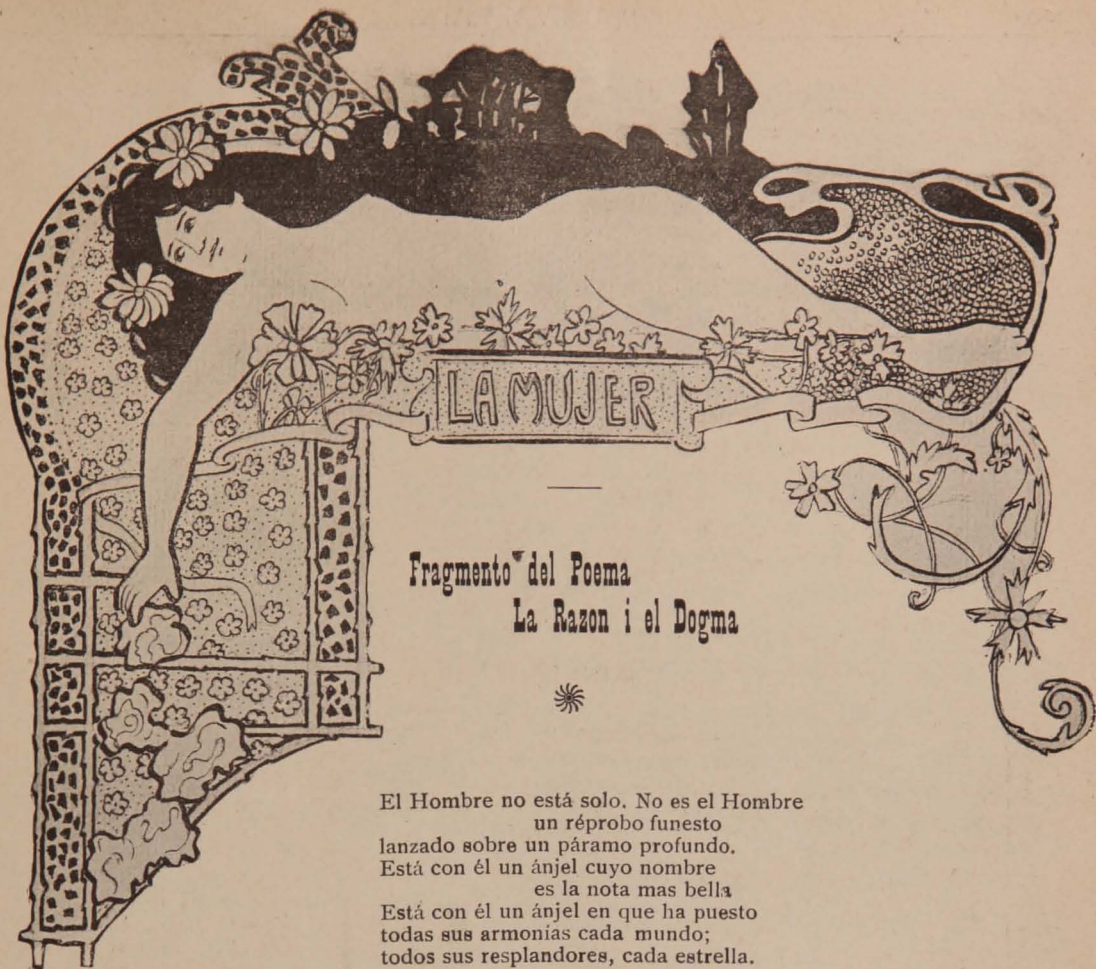
Que hace de sus *Ritmos* un burdo Breviario
I en vez de tirantes se pone un Rosario.

De fraile hermitaño, que fuma, aunque reza,
I entona versículos «A Santa Teresa».



GUERRETTE.

Caricatura de Mi-Do



Fragmento del Poema
La Razon i el Dogma



El Hombre no está solo. No es el Hombre
un réprobo funesto
lanzado sobre un páramo profundo.
Está con él un ángel cuyo nombre
es la nota mas bella
Está con él un ángel en que ha puesto
todas sus armonías cada mundo;
todos sus resplandores, cada estrella.



Es la Mujer. Su sér es un poema
en que rima la nieve con la rosa;
el bucle temblador con la diadema
la virjen con la diosa.
Su sér es un misterio en que se abraza
con el recuerdo el rayo de la luna;
la eternidad, con la ilusion que pasa;
Dios, con el hombre; el cielo con la cuna.



Brota de su garganta
algo como un rumor de arpa sonora;
algo como una música que canta
entre rayos de aurora.
De su boca encendida i hechicera,
roja como el cerezo,
mas dulce que la miel de la palmera
brota la miel de un beso.



El Dios de abajo, que no teme ni ama:
que audaz responde con su flecha al rayo,
i con su acento al huracan que brama;
el Dios de abajo, en cuyos ojos brilla
la cólera salvaje;
delante de ella, con febril desmayo,
dobla la frente, postra la rodilla
i le rinde homenaje.



Es que en su voz la excelsa Diosa encierra
algo que lo levanta
a un mundo mas excelso que la tierra
que él holla con su planta.
Es que la excelsa Diosa lo fascina
con sus ardientes soñadores ojos,
llenos de luz divina.
Es que el gran Dios de abajo absorto siente,
cuando delante de ella está de hinojos,
rayos de eternidad sobre la frente.



El oye entónces un murmullo vago
de algo infinito que en la sombra pasa;
de ósculo inflamador del astro al lago;
de hondo estremecimiento
de la yedra inmortal que al cedro abraza;
de audaz desgarramiento
de las entrañas de las rocas mudas
al choque de volcanes que se agitan
con sacudidas rudas;
de ensayos de alas que su vuelo tienden
en pos de las estrellas que palpitan;
de cantos de crepúsculos que flotan
en medio de las vastas soledades;
de sollozos de noches que se encienden
al temblor con que brotan
del abismo del tiempo las edades!

PEDRO A. GONZALEZ

Sobre un ejemplar de "Ritmos"



Estrofas

-En "Ritmos" de
Pedro A. González-

Escucha, Amada. Yo con ansia viva
del este bello i melancólico libro,
en donde madura el alma sensitiva
del gran poeta por quien mi alma vibra.

I en il hebi el amor, el noble anhelo,
el placer, la amargura, la miseria:
toda la dulce idealidad del cielo
junto a la cruel verdad de la materia.

I bien; tú que amas el vibrar sonoro
del verso que tu espíritu conmueve

Canta este "Ritmos" con un voz que adora,
entre cortada, temblorosa, breve.

I cántalo cien veces. Si te apena
con su dolor de alondra solitaria,
eleva al Dios que tu horizonte llena
por la sombra del bardo una plegaria.

I con tu llanto virginal, divino,
llora en este armonioso tabernáculo,
en amor del doliente peregrino
que cruza con su fira i con su báculo....

César Muñoz Solís

Santiago,

Octubre 3,

1903.



Pedro Antonio González

POETA CHILENO, AUTOR DE "RITMOS"

(Del Almanaque Sud-Americano para 1897)

Ha sido penosa su ascension a las cimas del Arte. No es que le faltaran bríos, ni que careciera de alas para llegar a la cumbre, sino que lo asfixiaba la atmósfera enrarecida i glacial que en esta tierra de Chile, mas que en cualquiera otra de la patria americana, compenetra las rejiones intelectuales.

Felizmente, para Pedro Antonio González, él no conocia los nobles agujijoneos de la gloria literaria, ni siquiera los pueriles, pero incontenibles apetitos de la publicidad. Modesto, retraído, casi huraño, buriló en el silencio de su mesa de trabajo sus versos armoniosos, que quedaban allí palpitantes, llenos de fuego, desbordantes de luz i de movimiento, pero condenados a monstruoso encierro.

I mientras tanto el poeta iba a pasear por las calles, bajo su aspecto de hombrecillo modesto i tímido, entre la multitud indiferente, donde era un desconocido, sus estraños ensueños de artista, sus intanjibles visiones de neurótico, sus vagas abstracciones de idealista; o llegaba a alguna misera academia a confundirse con los novatos del arte, para aplaudir benévolutamente sus incipientes esfuerzos i negarse obstinadamente a presentarnos la obra suya.

Fué en uno de esos efimeros centros literarios de mozos de quince años donde yo le conocí, i trabé con él esta larga amistad fraternal que nos une. I abusando alegremente de ella, cometí el hurto de sus versos, los llevé a los diarios, i le traje el eco ruidoso de los aplausos con que fueron recibidos.

El futuro autor de RITMOS se reveló entonces, en la amplitud de su jenial característica: poeta de miras universales i altas, desdeñador de las fórmulas consagradas de la poesía rutinaria, buscador de rumbos nuevos hácia horizontes luminosos que atraían toda su briosa fantasía.



EL POETA EN SU LECHO MORTUORIO

(Diseño de Diego Dublé Urrutía)

I cómo necesitábamos de esta evolucion en nuestro reducido campo intelectual! Los viejos vates,— en Chile, como en todas partes,— habian hecho ya gloriosamente su época. La Reina Poesía marchaba pesadamente, arrastrando su traje anticuado de desteñidos oropeles. Se sentia la intuicion de la nueva forma i de los nuevos ideales, i se esperaba al jóven caudillo revolucionario.

Pedro Antonio González tomó el puesto, talvez sin pensarlo ni quererlo. I en su venturoso despego por un estranjerismo exótico, escapó, casi por enteró, al contagio del modernismo infeccionante de la época actual.

Porque no es, de preferencia, el jóven poeta chileno, el admirable pulidor colorista de la frase, que la da espejeos i la transforma en prisma para las irisaciones de luz; ni el apasionado del símbolo que llega al limite en que la idea se hunde en penumbras i queda arcana; ni el plástico cincelador que modela formas mórbidas en el verso. El es, mas bien, un áspero, espontáneo i anguloso forjador de estrofas recias, donde encuadrar las síntesis vigorosas i abarcanes de su pensamiento.

Vibra siempre en sus versos un acento viril, un eco rojiznte, con que gusta de

acompañar en su lira los sordos mujidos del mar encrespado, los silbos del viento en las noches lóbregas, los retumbos del trueno en las tempestades desatadas, los clamoreos roncós de las muchedumbres furiosas, por lo cual ha podido abrazar, como a su musa predilecta, a aquella

... que inspira
los cánticos patriotas,
i arranca de la lira
relámpagos i notas;

... que truena
al par de la metralla
sobre la roja arena
de la ardiente batalla

... que aopla
i enciende los enconos,
i empuña la manopla
i hace astillas los tronos.

Pero en el vasto cordaje de la lira de González no es todo sonoridades de bronce, porque tambien quedan notas para los lánguidos desfallecimientos del amor, para las supremas consolaciones de la filosofía, para los azules espejismos del ideal, para las negras opresiones de la nostalgia i los angustiosos crispamientos de la desesperacion.

Se advierte todo ello en la brillante confusion de sus RITMOS. El bizarro i variado desfile de esos versos van mostrando siembre una sensacion especial, en la que el poeta ha puesto mucho de su alma intima.

Este libro de González ha recorrido con halagüeña fortuna la América, presentando al poeta en sus inspiraciones del momento. Todo el sistema de ideas suyo se encierra en EL PROSCRITO i en LA RAZON i EL DOGMA, dos poemas inéditos, de tonalidades sombrías, en que prima la nota del escepticismo del poeta i de la negacion del filósofo.

Sobre esta parte, reservada aun de la publicidad, pero que es la principal de la obra literaria de González, no cabria formular, ante el extranjero, un juicio que solo se afirma en el criterio personal, falto de autoridad, de un amigo íntimo del autor. Pero, sin ello, puede hoy proclamarse, como la resultante de múltiples opiniones de fuera i dentro del país, que en Pedro Antonio González se destaca una vigorosa personalidad intelectual, que en la poesia chilena contemporánea ocupa ya, sin rivalidades ni contradicciones, uno de los mas altos puestos.

MARCIAL CABRERA GUERRA

Santiago de Chile, mayo de 1896.

A Pedro A. González

Primero de noviembre. Ante el sepulcro
que tus despojos venerandos guarda
vengo, Poeta, a derramar doliente
en tu recuerdo una sincera lágrima.

Quiero, cual otros, conversar contigo
i a través de esa fría i tosca lápida
cambiar, con la confianza del amigo,
sobre nuestra existencia una palabra...

Tú eres feliz!... pues libre ya del peso
de la envoltura terrenal, tu alma
busca afanosa en la rejión eterna
el cielo venturoso que soñara.

Eres feliz!... Escucho que me dices:
«—¿Qué existencia mejor la que se pasa
en estos sitios solitarios, tristes,
donde el bullicio mundanal no alcanza?»

»Tras estos altos muros de ladrillos,
que tantos muertos en su seno guardan,
queda humillada la rastrera envidia,
que cuando vivos nos mordiera airada!

»Aquí se mora en eternal sosiego;
aquí se duerme en misteriosa calma,
sin que nada perturbe la armonía
del constante aleteo de las almas.

»Vosotros que quedais gozando ufanos,
la dicha terrenal que tanto halaga,
no sabéis comprender cuánto es sublime
la vida de los muertos, que no acaba!

»A mí no me lloréis! Si, abandonado,
ciega la suerte me atacó con zaña,
hoi en la paz de este sepulcro, escucho
como batis en mi homenaje palmas!»

Duerme, Poeta! que tu sueño velan
El Monje i El Proscrito, ellos que encarnan
la página mas bella de tu vida
i la base futura de tu estatua!

ABELARDO HIDALGO A.

Para la corona fúnebre del gran
poeta lírico Pedro A. González

Fuiste un desheredado de la vida
que cruzaste entre sombras tu agria senda
arrojando una flor por cada herida,
recibiendo una herida en cada ofrenda.

La abrupta soledad en que naciste
fué el sinuoso camino a tu calvario.
¡La historia de los grandes repetiste
muriendo sobre un lecho hospitalario!

Tu trágica existencia de poeta
tuvo la audaz pendiente de la suerte.
Tu vida, por lo grande, fué incompleta,
tuvo la apoteosis de tu muerte.

La huella de tu paso por la tierra
potente brilla en luminoso rastro
i de las sombras que la vida encierra
triunfaste solo, como arriba el astro.

I tú escuchaste en tu dolor la mofa
que engrandeció tu alma, nunca esclava,
cerniéndote en el éter de tu estrofa
como un alcor en la tormenta brava.

No tuvo para tí la suerte avara
mas premio ni caricias que el olvido,
en cambio tú, dejaste sobre su ara
la ofrenda de tu genio esclarecido.

Soñaste con la fe de tu alma buena
nuevo rumbo marcar a tu pasado,
con recojer sobre la ardiente arena
mas lauros, que la muerte te ha robado.

Reposa i duerme. Tu misión unjida
por los altos designios de la Idea
está sobre la tierra concluida
i como astro en la historia centellea.

Recordarán tu gloria de poeta
mientras rueda en el éter infinito
como chispa de sol nuestro planeta,
tu *Lord Byron*, *El Monje i El Proscrito*.



Señor Alejandro Rodríguez autor del bajo relieve del Poeta

MÁRCOS A. PUELMA F.

A NUESTROS COLABORADORES

Cuyos trabajos en homenaje al Poeta no han alcanzado inclusion en el presente número, a pesar del aumento de sus páginas, i como consecuencia de las ilustraciones que han debido tener preferentemente insercion, rogámosle escusar esta omision, tan ajena a nuestro deseo.

P. y L.

\$ 30

Colecciones de

\$ 30



PLUMA
Y
LAPIZ

5 Volúmenes lujosamente empastrados en tela entera en rojo i con el nombre del comprador dorado a fuego sobre la cubierta.

Volúmenes sueltos, al precio de

6 pesos cada uno

con igual pasta en tela entera. — El Volúmen Primero no se vende por separado.

TELÉGRAFO AMERICANO

SERVICIO RAPIDO I DIRECTO ENTRE TODAS SUS OFICINAS

EN RELACION CON LOS CABLES

CENTRAL I WEST COAST, AGENCIA HAVAS I LAS COMPAÑIAS TELEFONICAS

Abre cuentas corrientes al comercio. Trasmite i recibe Telegramas por Teléfono. Se jira dinero por Telégrafo i se paga en el acto.

Oficina de Contabilidad

DE

EVARISTO MOLINA A.

Premiado con *primer premio*, en la ESPOSICION INTERNACIONAL DE MATERIAL DE ENSEÑANZA DE SANTIAGO EN 1902, por su *Coleccion de Cuadros Murales para la ENSEÑANZA OBJETIVA* de la CONTABILIDAD; Contador de la Direccion Jeneral de Contabilidad de la República; Profesor del Ramo en el Instituto Comercial i en la Escuela Profesional de Niñas de Santiago.

Riquelme, 74.—Casilla 1175.—SANTIAGO

Se encarga de llevar contabilidades de administracion particular, municipal o fiscal, comercial industrial i agrícola, en cualquier idioma, en Santiago o en provincias.

Se hacen inventarios, balances, liquidaciones, peritajes, ordenatas, cálculos mercantiles i todo trabajo concerniente al ramo.

Atiende cualquiera clase de consultas del ramo, de Santiago o de provincias, ya sea sobre dificultades en los trabajos prácticos o en la enseñanza de la contabilidad, siempre que se envíe previamente *cinco pesos*, por jiro postal o en estampillas de correo. Si las consultas se refieren a trabajos largos, los precios seran convencionales.

Se encarga de recomendar i pedir los mejores textos sobre contabilidades especiales, publicados en el extranjero, por una módica comision.

Cuenta con un numeroso personal de contadores idóneos, hombres i mujeres, para llevar o enseñar contabilidad, en Santiago o fuera de él.

Se enseña en poco tiempo cualquiera clase de contabilidad comercial, industrial, agrícola, municipal o fiscal.

La enseñanza en Provincias se hace por medio de correspondencia. El curso dura *seis meses*, a contar desde el día que se envíe la primera leccion, e importa **CIENTO VEINTE PESOS adelantados**.

La enseñanza por correspondencia para el extranjero dura *un año* e importa £ 10 anticipadas.

COMPANHIA CRÉDITO I CONSTRUCCIONES

DELICIAS, 986 I 972

Caja de ahorro con capitalizacion de intereses. Depósitos a la vista y a plazos. Depósitos en Cuenta Corriente
Facilita dinero sobre hipoteca

La Compañía vende a sus Accionistas: CASAS

Δ 20 AÑOS	7 meses ...	Pagadera con \$ 9.53 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 16 AÑOS	7 meses ...	Pagadera con \$ 10.40 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 14 AÑOS	...	Pagadera con \$ 11.27 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 10 AÑOS	9 meses ...	Pagadera con \$ 13.00 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 8 AÑOS	10 meses ...	Pagadera con \$ 14.73 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 7 AÑOS	6 meses ...	Pagadera con \$ 16.47 mensuales	por cada mil pesos.
Δ 6 AÑOS	6 meses ...	Pagadera con \$ 18.20 mensuales	por cada mil pesos.

NOTA.—Las casas de valor de \$ 500 pagarán la mitad de las mensualidades apuntadas mas arriba.
Ejemplo: Una casa de \$ 500, a 20 años, paga CUATRO PESOS setenta y siete centavos mensuales.

DESDE PROVINCIAS

Se puede ser accionista, suscribiendo acciones por intermedio de nuestras agencias o agentes viajeros, o bien enviando el valor de cada accion (\$ 30) o el de la primera cuota (\$ 10) por jiro postal o letra, a la orden del

Jerente de la Compañía "Crédito i Construcciones"

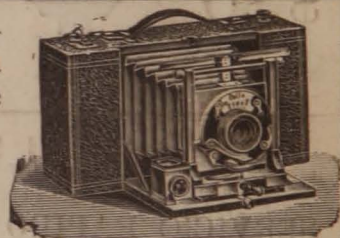
Horas de Oficina: de 10 a 4 P. M.. El día sábado de 10 A. M. a 9 de la noche

Fotógrafos Aficionados

El mejor surtido encuentran en la nueva casa de la sucursal de

CARLOS H. SCHMIDT Y CA.

CALLE AHUMADA, NUMERO 284

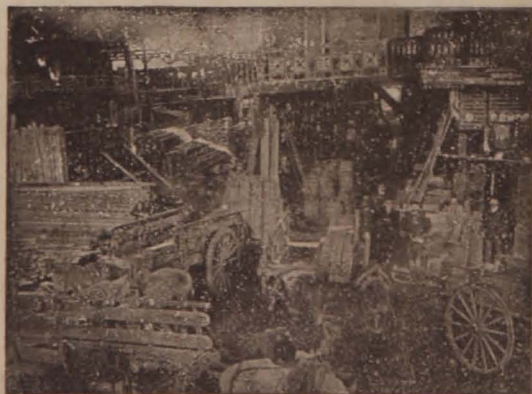


Fábrica de Espejos y Marcos

DE TODAS CLASES

Establecida en 1862. Premiada en las Exposiciones de 1872, 1874 i 1894. Importacion directa.
Calle del Estado núm. 25 (numeracion nueva 160)
Teléfono Nacional núm. 351 Santiago.

Antonio Moder é Hijo



Barraca i Fábrica EL PROGRESO

H. CEPPI

Calle de Netemayer, 57

MÁQUINAS ESPECIALES

PARA TRABAJOS DE CARPINTERIA

Surtido Jeneral de Madera en bruto i elaborada

E. Gmo. 2.º HELFMANN

SANTIAGO - San Diego, 93

FABRICA DE CLICHÉES

Autotipia — Zincografía — Fotolitografía — Heliografía — Fototipia